CLASICOS COLOMBIANOS

PARA LA INFANCIA

Escribe: CARLOS ARTURO CAPARROSO

El pueblecito, sosegadamente recostado en una pendiente de nuestro Ande Oriental, goza de una suave temperatura, fresca, acariciante.

Se congregan sus casas, tranquilas y sumisas, en torno a una amplia y generosa plaza. Irregulares callejuelas, lanzadas de los próximos campos, desembocan en ella. La rodean algunos comercios, la iglesia parroquial con su discreta torre, las oficinas de gobierno del municipio, una escuela pública de niños.

* * *

Arriba, gallardea el claro cielo azul con sus nubes en viaje... Agosto se atavía de brisas juguetonas y de espléndidas luces. Una paz adormecedora flota en el ambiente.

Avanzan las horas monótonas de la tarde. Las dos y minutos... Los últimos escolares retrasados han apurado el paso y, casi de carrera, han franqueado la puerta de la escuela.

Se expande por la plaza un como susurro de moscardones. Primero, lento y pagado; luego, más intenso. Los niños, en disonante coro, repasan la lección cotidiana.

De pronto, irrumpe la seca voz de barítono del maestro. Calla el zumbido de los estudiantes. Un nombre. Una orden... *El gato guardián.*

Y a los pocos segundos, una vocesita delgada y acompasada, casi cantable va diciendo los versos de la fábula solicitada:

*Un campesino que en su alacena
guardaba un queso de nochebuena
oyó un ruidito ratoncillesco
por los contornos de su refresco,
y pronto, pronto, como hombre listo
que nadie pesca de desprovisto,
trájose al gato, para que en vela
le hiciese al pillo la centinela,
e hízola el gato con tal suceso
que ambos marcharon: —ratón y queso—.*

*Gobiernos dignos y timoratos,
donde haya queso no mandéis gatos.*

* * *

Así, como en este poblado andino, en otros también. Y en las grandes y pequeñas ciudades. Y a orillas del mar, por las montañas, ora en los valles, por todas nuestras regiones, en suma, no hay lugar de Colombia en cuyos colegios y escuelas —en los libros de lectura o en los florilegios de amena recreación— no sea familiar el nombre de Rafael Pombo, cantor de la infancia.

Fabulista y cuentista en verso, para la infancia principalmente eligió Pombo el tema de las composiciones que integran sus *Fábulas y verdades*, *Cuentos pintados* y *Cuentos morales*. A veces con el solo ánimo de divertir juglarescamente a los pequeños; otras, con intenciones didácticas, con el propósito de ofrecerles, en eficaces ejemplificaciones, lecciones de religiosidad, de moral, de patriotismo, de civismo. Todo ello, con alardes de fresco ingenio, de gracia y de humorismo. Y en un lenguaje rico en múltiples recursos de maestro de la narración versificada.

Fue Pombo, como fabulista, por más de un concepto, un renovador del género en nuestra lengua. Así, se apartó de los modelos tradicionales, de los tópicos y personificaciones más usuales; limpió de prosaísmos y de lugares comunes la forma del relato; manejó un estilo más fluido, menos compuesto, natural. Sus acusados rasgos de regionalismo, por otra parte, le convirtieron en un fabulista típicamente americano: por los ingredientes peculiares nuestros que utilizó con frecuencia, tanto en materia de situaciones y elementos vernáculos como de expresiones idiomáticas. Por este último aspecto, con Pombo adquieren la fauna y la flora de América carta de naturaleza en la fábula, labor en la cual el colombiano ocupa una posición cime-

ra. Los antecedentes que a este particular pueden ser relacionados no alcanzan a constituir ejemplares capaces de parangonarse, como sucede en el caso del ecuatoriano Rafael García Goyena (1766-1823).

Sus cuentos en verso son muy estimadas realizaciones en su clase. Su popularidad continúa aún vigente. Particularmente los *Cuentos pintados*, en donde figuran los personajes más renombrados del repertorio infantil de Pombo: la pobre viejecita; Michín, el Gato bandido; Simón el bobito; Juan Chunguero y Pastorcita; Rinrín Renacuajo, hijo de Rana. Personajes y temas de los *Cuentos pintados* que, no obstante tener en su mayoría una reconocida fuente en composiciones de lengua inglesa, han sido de tal forma tratados por Pombo que pueden ser considerados, por muchas de sus características, como creaciones suyas.